

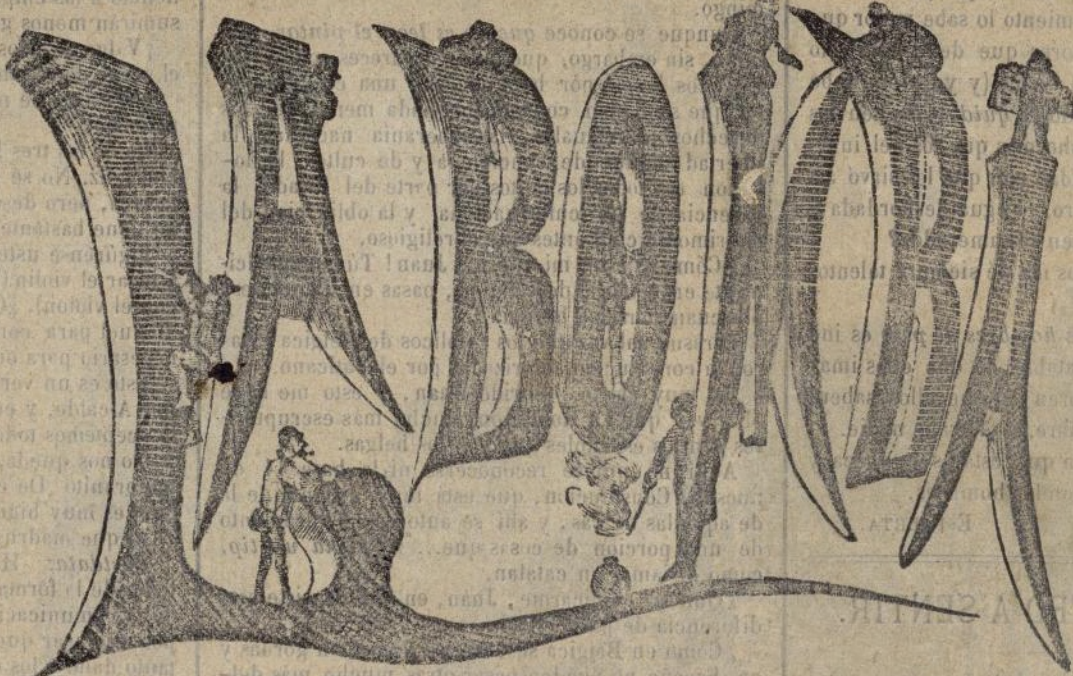
PUNTO DE SUSCRICION

IMPRENTA

CATALANA

RAMBLA STA. MÓNICA, 19

La suscripción empieza el
1.º de cada mes.



PRECIOS DE SUSCRICION

En Barcelona.

Por un mes. . . Rvn. 1'5

Fuera id. 2

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los
domingos.



PERIODICO JOCO-SERIO.

SEGUNDA EPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción;
Para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.
—Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta
Administración el importe en sellos de correo.

ADVERTENCIA.

Como observarán nuestros lectores en la cabecera de este número, el único punto de suscripción a LA BOMBA queda establecido en la Imprenta Catalana, Rambla de Sta. Mónica n.º 19.

Los pedidos y reclamaciones de Barcelona deberán por lo tanto dirigirse a dicho punto.

En lo sucesivo no reconoceremos ninguna operación que no venga por el conducto indicado.

MEJOR QUE QUEREMOS.

Convengamos en que ésta es la época y Barcelona el país de los grandes hombres. Aquí tienen ustedes a un don Juan que, a la vez, reúne las raras cualidades de Cidón, del Cid y de Salustio, a don Pedro (ó Perico si ustedes quieren) especie de pelicano cuyos hijuelos, todos igualmente queridos, son las 49 provincias de España y la de Cadiz en particular, a don Manuel, más grande con su apaga-luces que todos los sacerdotales juntos y a otros muchos que no cito por no ofender su modestia, pero cuya fama póstuma asordará un día a nuestros póstumos.

Si, Barcelona puede estar justamente envidiada de la pléyade de hombres celebres que la ilustran. Espero sin embargo, que no se harán ustedes la ilusión de creer que cada hijo de verino es aquí un talento, ni siquiera que se tropezarán con un sér privilegiado al volver de cada esquina. Eso nó; nuestros sabios son, relativamente hablando, en número no reducido, pero no dejan de ser raros como lo son en todas partes.

Espero también que no los bascarán ustedes en los partidos liberales ó avanzados; ya saben que en estos partidos hay muchos ambiciosos, gran número de autodidactos y mayor cantidad, si cabe, de redomados pillos, cuya única aspiración es la de alcanzar el poder para sembrar el escándalo en las costumbres y destrozar la madre patria (¡ser patriotas!). mas afortunadamente no hallarán entre ellos esas cabezas insignes, esas estrañas virtudes,

esos corazones tiernísimos, esa vastísima erudición, ni ménos la imponente autoridad del dinero, del mucho dinero, que constituyen juntas sino por separado, lo que se llama en lenguaje vulgar un hombre de peso. El hombre de peso solo figura en los partidos arimados a la cola. Y se comprende; porque si siempre las partes del cuerpo inmediatas á aquel apéndice, que aún no han abandonado nuestros abuelos los monos, han sido las más pesadas, no debía Natura tener el capricho de poner en la cabeza del monstruo Política lo que en las demás especies creadas parece condenada a estar junto al rabo eternamente.

Pues bien; Barcelona tiene muchos hombres de peso, y éstos, para mayor honra y gloria de su partido y fomento y renombre de la ciudad, están hoy en candelero y nos ilustran que es un gusto con las peregrinas ideas de sus fecundos meos los.

¿Para que citar cosas y casos, que todos los barceloneses pueden contar como otras tantas sorpresas y admiraciones? ¿Por ventura don Juan y don Pedro y don Manuel y todos los nombres del almanaque y aun títulos mobiliarios convertidos en hombres de peso no han hecho de nosotros un público de fuegos artificiales que prorrumpen en prolongadas exclamaciones a cada cohete que estalla en los aires? ¡Observen ustedes como de algun tiempo acá se nos han agrandado las bovas!

Y bien mirado, que es como decir con ojos de situaciónero, ¿podía sucedernos otra cosa, después de tantos años de oscurantismo é ignorancia? Ya estaba yo sospechando que aquellos talentazos el día que se decidieran a desplegar todo su saber y á poner en practica las ideas que por entonces iban acumulando en el retiro de sus casas, lograrían impresionarnos como el sol que nace después de un mes de lluvias y nieblas fastidiosas. Pero ¿a qué negarlo? confieso francamente que si mucho esperaba, no alcancé á esperar tanto y tanto como se nos dá.

Porque señores, después de los conocimientos que llevamos aprendidos desde que el verdadero talento ha entrado en la vida pública y se ha echado con noble afán á remendar descosidos y á enderezar entuerto, único legado que podía dejarnos la osada ignorancia de los revolucionarios, después de habérsenos prodigado tantas y tan sabias doctrinas, tantos y tantos actos que por su bondad y novedad le confunden á uno y le asombran cada día más ¿quién podía esperar mayores sorpresas?

Pues ahí tienen ustedes un proyecto de presupuesto municipal que, si no les admira, será que, á

fuerza de sorprenderse, habrán perdido ustedes toda la impresionabilidad que hasta ahora les había proporcionado tantos gozes. ¡Infelices! Aquí me tienen ustedes á mí que más afortunado, me entenezco aun al leer los elogios del Llansadoray y sigo entusiasmándome con la lectura de aquellas cartas á Plácido comparables sólo á las de nuestro insigne Quintana á Lord Holland por la profundidad de concepto, imparcialidad de juicio y cultura de lenguaje! Aquí me tienen á ustedes á mí que, al descubrir la grandeza que encierra el pensamiento de nuestro cabildo municipal, tuve el goze supremo de verme de espaldas y entrar en tal asombro que no he logrado aún disipar.

Ustedes saben que por la ley de Ensanche de poblaciones, disfruta nuestro Ayuntamiento del importe de la contribución territorial y recargos municipales ordinarios que satisface la propiedad comprendida en la zona de Ensanche de esta ciudad. De aquí habrán deducido seguramente, que interesará mucho al municipio facilitar el aumento de las construcciones; porque cuanto más sean éstas, mayores ingresos tendrán las arcas de aquél. Quizás habrán creído también que el mejor modo de obtener dicho resultado era imponer á las nuevas construcciones la cuota menor posible de contribución, toda vez que el capital, de sí poltron y perezoso, tiende á no buscar nuevas posiciones como no se le atraiga con sabroso cebo.

Esto se le ocurre á cualquiera. Pero cualquiera vale tanto como decir un liberal, una vulgaridad, no los hombres de peso que, naturalmente, han de ver las cosas de distinto modo y tras á un punto que los pobres no podemos alcanzar. Medrados estaríamos que los discípulos supiesen lo que el maestro sabe. Nosotros creemos, por ejemplo, que la emigración á los Estados Unidos, á Buenos Aires y á otras repúblicas de América, responde á la facilidad con que trabajo y capital obtienen allí buenos rendimientos, gracias á la legislación de aquellos países que exime por algun tiempo á los colonizadores de contribuciones ó impuestos: recordamos también que las leyes españolas referentes á la explotación de baldíos y creación de nuevas poblaciones están inspiradas en idéntico criterio y establecen la misma exención... pero todo esto ¿qué significa?

¿Acaso don Dinero necesita atractivos semejantes para buscarse hospedaje en el Ensanche de Barcelona, cuyas calles le están diciendo á uno: ven hermoso, vente á vivir aquí que no tendrás polvo ni barro, ni ladrones que te asalten, ni inundaciones

que te ahoguen, ni falta de faroles que te alumbren, bomberos y guardias que te presten su socorro? Claro está que no; todos sabemos lo que pasa en esos barrios. Y como el Ayuntamiento lo sabe mejor que nosotros, simples y pecadores que de la misa solo alcanzamos *la media*, ha dicho (y yo lo apruebo ahora que me han explicado el *quid*;) paguen los vecinos del Ensanche mucho más que los del interior, ya que la escrupulosidad con que les sirvo así lo exige. ¿El polvo, el barro, el agua desbordada y los sustos no han de ser bien reenumerados?

Retebien, dije yo, y Dios me dé siempre talentos de ese jaez!

¡Oh; la vena de nuestros *hombres de peso* es inaguantable... digo, inagotable; lo que ellos imaginan, lo que ellos descubren, lo que ellos saben, no lo imagina, no lo descubre, no lo sabe nadie.

Convengamos, repito, en que ésta es la época y Barcelona el país de los grandes hombres.

ESPOLETA.

AYÚDEME USTED A SENTIR.

Nos dicen que ya tenemos código fundamental, pero nosotros no vemos la mas pequeña señal.

—Es que el gobierno procura conservar la dictadura, por lo que pueda ocurrir.

—Pues, entonces, don Ventura, ayúdeme usted a sentir.

Los diputados se van porque aprieta la estación, y el Congreso dejarán hasta mejor ocasión.

—Y tanta ley anunciada ¿ha de quedar estancada sin llegarse a discutir?

—No lo dude. —Camarada, ayúdeme usted a sentir.

Va arreciando la tormenta contra el bando liberal, y no quedará otra imprenta que la del diario oficial.

—¿Y a usted le allige y estraña que tratan con esa saña al que pretende escribir? Yo me río. —¡Pobre España! Ayúdeme usted a sentir.

A todo el mundo contrista ver que en la Puerta del Sol hay quien confiere a un carlista un cargo en suelo español.

—Por poco el hombre se altera; ¿se ha olvidado de Cabrera que dicen que va a venir? —Si en vida tal cosa viera... ayúdame usted a sentir.

Dicen que este ministerio pedirá a la mayoría que abandone a su criterio lo que yo le negaría.

—Si fuese usted diputado, ya se hubiera resellado, sin poderlo resistir. Ahora se da ese lado. —Ayúdeme usted a sentir.

Sigue Romero Robledo mandando en Gobernación y hay quien dice «yo no puedo de este hecho darme razón.»

—Qué dirá el año que viene, si el pollo Romero tiene igual modo de vivir? —¡Valgame Dios! no me apene; ayúdeme usted a sentir.

La política empeora; dicen que esto va muy mal y dicen que aún no es hora de que se ponga tal cual.

—Pues, amigo, ya sabemos lo que, al presente, debemos hacer: callar, y... oír. —Dice usted bien; esperemos y ayúdeme usted a sentir.

Á JUAN.

Te doy las gracias, mi buen amigo; por la lección de historia que me das en tu carta del último domingo.

Aunque se conoce que no es *leon el pintor*, observo, sin embargo, que no te enfureces contra los católicos belgas por haber jurado una constitución en que se hallan consignados nada menos que los derechos individuales, la soberanía nacional, la libertad absoluta de conciencia y de cultos, la dotación de todos los cultos por parte del Estado, la carencia de un culto nacional y la obligación del matrimonio civil antes que el religioso.

¿Cómo es esto, mi querido Juan! Tú tan recalitrante en materias de religión, pasas en silencio esa pluscuam perfecta heregía?

Dirásme tal vez que los católicos de Bélgica juraron la constitución autorizados por el Vaticano.

Es muy cierto, querido Juan, y esto me hace observar que en Roma son mucho más escrupulosos con los españoles que con los belgas.

Aquí no quiere reconocerse ni la base 44 de nuestra Constitución, que está muy distante de la de aquellas tierras, y allí se autoriza el juramento de una porción de cosas que... *n' hi ha un tip*, como diríamos en catalán.

¿Quiéres explicarme, Juan, en qué consiste esta diferencia de pareceres?

¿Cómo en Bélgica se admiten cosas tan gordas y en España no pueden pasar otras mucho más delgadas?

¿Es que la verdad no es una en todas partes? Sácame, por Dios, de este berengenal, porque si no me ayudas, soy capaz de decir algun disparate.

Pero vamos a la cuestión.

Tú, por aquello de que cada cual arrima el ascua a su sardina, me haces una pintura del partido católico de aquel país, que no hay más que pedir.

Segun tu relato, los católicos belgas son unos angelitos de Dios, mientras que los liberales son unos *José María*, unos *buhoneros* y qué sé yo cuantas cosas más.

Yo, Juan, que también sé alguna cosa de la historia de Bélgica, te diré que en la pintura faltan algunos colores para que el cuadro sea completo.

En primer lugar, fíjate que me digas por qué el partido liberal rompió la coalición con los católicos y después es también necesario que pongas de manifiesto con qué clase de católicos fué el rompimiento.

Tú no ignoras, aunque lo callas, que en Bélgica como en todas partes, hay una fracción más papista que el Papa, que con su intransigencia y su afán de dominio, quiere apoderarse de las conciencias haciendo de la religión un arma para sus fines particulares.

Esta fracción está en completa disidencia con la parte sensata del partido católico de aquel país, y así tienes que los afiliados a ese partido, que no participan de las absurdas teorías de los fanáticos intransigentes, son los primeros en reprobar la conducta de sus correligionarios.

Figúrate, pues, mi querido Juan, si es posible la buena armonía entre partidarios de diferentes sistemas, cuando no puede existir entre los que van a un mismo fin pero por distinto camino.

Todo lo demás que me explicas sobre la conducta noble y generosa del partido católico de Bélgica, podría decirte y probarte que es algo (y aun algo) menos de lo que tú dices, pero esta carta se haría interminable y yo necesito el tiempo para mí y no para dedicarlo a escribir la historia de Bélgica.

Concluyo, pues, diciéndote, que tú, querido Juan, has sido siempre muy mal profeta, circunstancia que estoy seguro no desmentirás ahora que te has constituido en augur de la nación belga.

Tú crees que ha llegado el fin de aquel país; yo por el contrario, opino que la victoria de los católicos producirá un gran bien para lo sucesivo.

Los liberales de allí, como los de aquí, están divididos: la ventaja momentánea de sus adversarios les unirá y no tengas ninguna duda de que allí, como en todas partes, cuando estos partidos se agrupan son muy pequeños todos sus adversarios para hacer que la libertad desaparezca.

Espero, mi querido Juan, ser mejor profeta que tú. Entre tanto ya sabes que te aprecia tu verdadero amigo

PLÁCIDO.

Dentro de poco tiempo la celebridad del señor Girona va a ser universal.

No contento sin duda con el grande éxito que ha obtenido su maravilloso invento farolesco, ha querido aumentar su piramidal reputación de hombre que sabe donde tiene la mano derecha, dirigiendo a las empresas teatrales una comunicación aconsejándoles que procuren dar fin a los espectáculos antes de las doce de la noche.

Funda su pretension, entre otras cosas, en que los barceloneses ya tenemos bastante con tres horas de asueto, y en que la innovación producirá un beneficio a las empresas, puesto que de este modo consumirán menos gas.

¡Valgame Dios y qué horror le ha cobrado al gas el señor don Manuel!

¿Si estará de monos con Lebon y tratará de arruinarle?

Lo de las tres horas de asueto, también me ha hecho feliz. No sé si a todos mis paisanos les gustará la idea, pero desde luego, afirmo que don Manuel no tiene bastante tiempo para solazarse.

Figúrense ustedes que dedica dos horas cada día a tocar el violín (lean ustedes bien, no lo confundan con el violón). ¿Qué tiempo le queda entonces a don Manuel para concurrir a los teatros? Solamente el necesario para oír la sinfonía.

Esto es un verdadero sacrificio por parte del señor Alcalde, y cuando él lo acepta, justo será que lo aceptemos todos los demás.

No nos queda, pues, otro recurso que acostarnos temprano. De este modo podremos madrugar, lo cual es muy higiénico en la presente estación.

Al que madruga Dios le ayuda.

Postdata: He olvidado a sabiendas hablar a ustedes de la forma *sui generis* con que está redactada la comunicación dirigida a las empresas. Estoy por asegurar que el violín del señor Girona no hace tanto daño a los oídos como la citada comunicación. ¡Santo Dios, qué manera de desafinar!

Señor Director de LA BOMBA.

Madrid 42 Julio 1876.

Verdaderamente el sábado último pareció hermano gemelo del sábado de gloria allá en las regiones de la Cámara popular.

El señor Leon y Castillo, diputado canario, fué un ídem. Aquella garganta, aquellos trinos, aquellos gorjeos, aquella filigrana vocal hubiese puesto al sin par Fargas en situación de sacar de su tintero por medio de su péñola de ave, todas las nítidas perlas desparramandolas por las *brusianas* paginas como Bakingam sobre el marmóreo pavimento.

Puesto que el gran crítico musical no estaba por acá cuando Leon y Castillo dió al aire sus endechas, bueno será que diga a ustedes que cantó de lo fino.

Vertió frases mas sonoras que el órgano del Pino, y presentó imágenes esbeltas como las de Vallmijana y desnudas como la Venus del Ticiano.

Eran de ver las del frac en cascaca convocado, las de mucho presidente de consejo y poca monarquía constitucional, la del alfiler y la espada y sobre todas la de la nave, alejándose y perdiéndose en el horizonte preñado de nubarrones distinguiendo apenas los tripulantes los saludos de los de la playa que les dicen; «¡buen viaje, hasta la vista, si volvéis!»

Tras el canario cantó algun gorrión rodeado de abejorros y luego tomó parte en el concierto una calandria que tuvo la gracia de decir algunos versos de *El tanto por ciento* con muy pocas variantes y luego cesó el cotarro al toque de una campana que parecia decir aquello de

*Las puertas del harem se cierran
y todo vuelve a su primer estado.*

y salieron los oyentes hacia Recoletos unos, y otros camino de los jardines del Buen Retiro donde se representaba una pieza de Palomino de Guzman titulada *el camino de la gloria* por la cual las musas debieran llevar a su autor camino de presidio; ¡Qué adefesio! Bien que donde tanto calor se soporta, resistirse pueden esperpentos de tal jaez.

Y Coello y Ramos, a pesar del comunicado del empresario Bernis, siguen con su *Siglo que viene* estraido de una obra francesa y de la parte decorativa y bailable que Soler y Moragas emplearon para *La Magia nueva*.

Y al que no le maravilla el Quijote de la Mancha al notar que Arderius brilla, va diciendo, «¡añcha Castilla!» ¡Y Castilla no se ensancha!

CLARA.

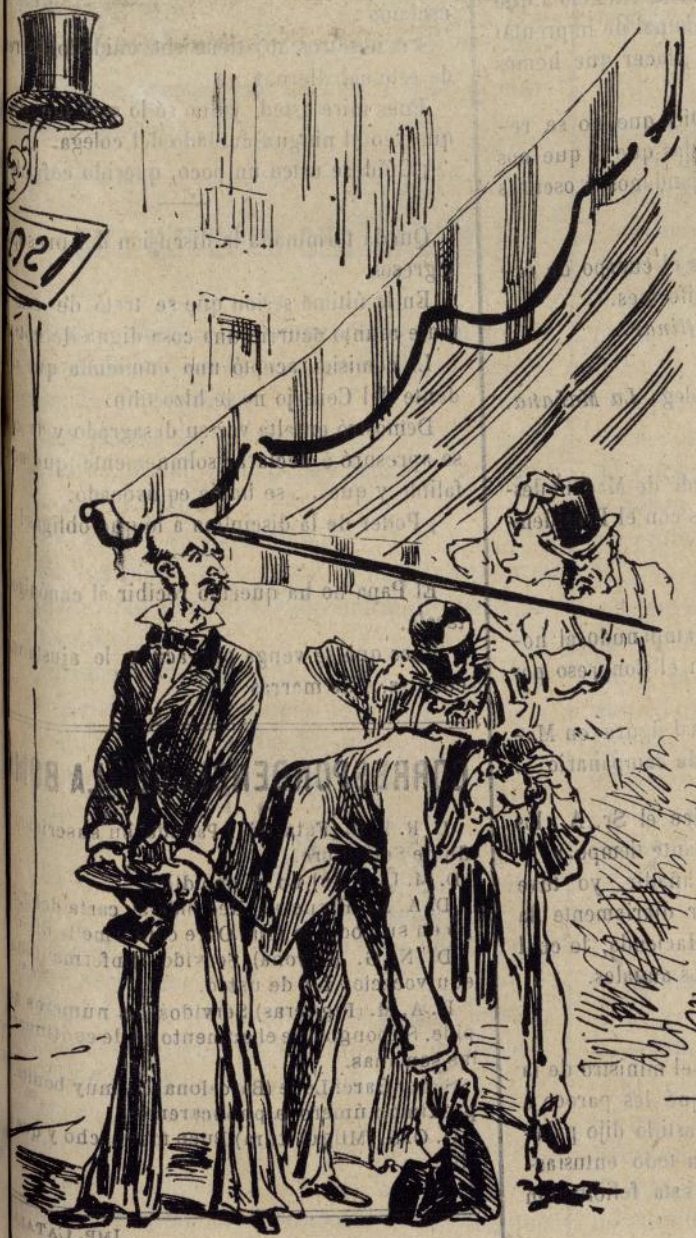
TEATROS.

Después de muchos anuncios púsose por fin en escena el pasado domingo en el teatro de Novedades la comedia del excelentísimo señor don Tomas Rodriguez Rubi, titulada: *El gran filon*. Deseosos estábamos de conocer la última obra del aplaudido autor de *La Rueda de la fortuna*, para ver si su paso por los primeros puestos del Estado, le habia puesto en camino de enseñarnos en donde estaba el gran filon, pero ¡qué amarga decepcion nos llevamos! ¡Qué desengaño tan atroz! Para el señor Rodriguez

POLICIA URBANA



El martirio de los pedestres.



Alegria de los sombrereros.



Manifestacion fosfórica (DESPUES DE MEDIA NOCHE)

Rubí, el gran filon es el alcanzar una cartera, y para lograrlo la audacia, el cinismo, la mentira, son los grandes medios de explotación. Y no crean nuestros lectores que al fin y al postre, se castiguen estas malas artes, y que se demuestre que solo el talento, la virtud y el patriotismo acrisolado son los que conducen a alcanzar los primeros puestos del estado, nada de eso: al terminar la comedia los audaces quedan medrando y la virtud no es derrotada porque esta buena señora lo mismo que un verdadero argumento, brillan por su ausencia.

Afortunadamente la ejecución fué muy superior al mérito literario de la obra y todos los actores, en especial el señor Catalina, demostraron que son dignos de los aplausos con que nuestro público les distingue.

La *seria de las mujeres* del señor Marco, es una comedia muy agradable pero muy ligera. Fué muy bien representada, debiéndose principalmente a la ejecución, los muchos aplausos que alcanzó.

En el Buen Retiro, se han estrenado las piezas *Sota, Caball y Rey, Perro 3. 3.ª izquierda* y el baile *El correo de las bellas*. La primera es un juguete agradable y entretenido, plagado de chistes de buena ley. Fué aplaudido, alcanzando una esmerada ejecución, sobre todo por parte del señor Fontova, que fué llamado a la escena. La segunda es un sainete inverosímil que murió a la segunda representación.

El baile *El correo de las bellas* aunque no de tan buen efecto como la *Orgia*, tiene algunos bailables bien combinados y da margen a que la señorita Battu, alcance grandes y merecidos aplausos.

En la próxima revista nos ocuparemos de *La hija del regimiento* que para beneficio de la señora Zamacois se estrenó el pasado jueves en el Teatro Español y hablaremos de los cuadros al vivo que deben inaugurarse hoy en el teatro de Quevedo.

CASCOS.

La alca día ha multado a los vigilantes del alumbrado por apagar las luces antes de la hora fijada. También se ha multado a la empresa del gas por bajar la presión.

De manera que el señor alcalde impone multas por la falta de luz.

Y él es el primero que nos deja á oscuras!

¿No hay quien multe al señor alcalde?

Y á propósito de luces:

Los propietarios de la plaza Real venían obligados a satisfacer de su peculio todo el gas que se consumía en aquel sitio para el alumbrado público.

El ayuntamiento les pasaba periódicamente cuenta del fluido consumido, que era satisfecho religiosamente por los propietarios, pero desconfiados algunos de ellos de acabar con tal gravamen, propusieron al municipio capitalizar la suma anual que satisfacían y redimir de una vez aquella especie de censo.

Aceptada la propuesta por el ayuntamiento aquellos propietarios pagaron en metálica contante y sonante lo que resultó de la capitalización, quedando otros, que no entraron en el convenio, con el deber de continuar satisfaciendo la parte del consumo que les correspondiera.

Ahora yo pregunto: ¿Con qué derecho el señor alcalde dispone de un alumbrado que no le pertenece?

¿Acaso no lo han pagado ya los propietarios que redimieron su censo?

Y á los que no lo redimieron, ¿por qué razón se les ha de dejar á oscuras, una vez que ellos satisfacen el gas que se consume en la parte que les corresponde?

Yo no entiendo de matemáticas, pero cualquiera que las entienda es capaz de decir que la disposición del señor alcalde, en lo referente á la Plaza Real, no implica mucho respeto á la propiedad.

Hablando *La Correspondencia* de la forma con que la comisión general de presupuestos ha acordado redactar el artículo sobre la amortización de la deuda, añade:

«El artículo referente á la comisión que debe abonarse á los tenedores extranjeros que han facilitado la negociación, ha quedado redactado en la forma más conveniente; esto es, autorizando al gobierno para que abone dichas comisiones proporcionadas á los servicios prestados sin que excedan de medio por 100.»

Ahora, si tienen ustedes humor, hagan los comentarios que gusten.

Yo no estoy en casa.

Hemos tenido otro accidente desgraciado en la vía de Zaragoza.

Cero y van treinta mil.

Pero señor, ¿no hay medio de hacer comprender á la empresa que esto no puede continuar así?

Señor Mañé, usted, tan amante de lo justo, usted que tanto ahueca la voz cuando descubre un abuso, usted tan cristiano, tan católico, tan apostólico y tan romano, ¿no podría hacer el favor de ayudarme para ver si entre los dos podíamos encontrar un remedio á tantos males?

Mire usted, señor Mañé, que lo que pasa en la vía de Zaragoza es algo más grave que lo de las elecciones de Belgica.

¿Por qué se interesa usted tanto por los belgas y se calla como un muerto cuando se trata de la vida de los españoles?

¡Don Juan, por Dios, ayúdeme usted á sentir!

El señor Alonso Martínez se ha declarado francamente ministerial.

Lo comprendo.

Vislumbro en lontananza una cartera.

¿Sabe usted, señor administrador de correos, que tiene usted un buznero digno de figurar en la junta provincial de Sanidad?

Digo esto porque el buen hombre sabe perfectamente los pliegos que han de hacer cuarentena, cuando le parecen demasiados para trasladarlos desde el buzón provisional de las Casas Consistoriales á la administración principal.

Pues señor, un emulento de esta naturaleza no se propagará, de fijo, ninguna epidemia, si es la correspondencia la infestada.

Hemos tenido el gusto de recibir nuevamente á nuestros apreciables colegas *La Iberia*, *El Solfeo* y *La Opinión*, después del forzado silencio á que se vieron condenados por el Tribunal de imprenta.

Inútil nos parece consignar el placer que hemos sentido al ver su reaparición.

Ahora solo nos resta pedir á Dios que no se repitan esas bromas algo más pesadas que la que nos está dando nuestro alcalde, dejándonos á oscuras todas las noches.

Asegura un periódico local que el cuerpo de orden público visitará pronto de uniformes.

Llegó por fin la hora de deshollinar.

Ha sido denunciado nuestro colega *La Mañana*. Pues entonces, buenas noches.

El Sr. Duran y Bas ha regresado de Madrid después de celebrar dos conferencias con el Presidente del Consejo.

¿Hay algún distrito vacante?

El corresponsal A. califica de campanudo el notabilísimo discurso pronunciado en el Congreso por mi amigo el Sr. Leon y Castillo.

No es extraño. El tal corresponsal figura en Madrid como una de las eminencias de campanario.

«Para desgracia de la patria, dice el Sr. A., los constitucionales han mandado bastante tiempo.»

Y mientras mandaban, debía añadir, yo tuve también la desgracia de frecuentar diariamente la subsecretaría del ministerio de Hacienda, lo cual me producía cincuenta mil disgustos anuales.

Mire usted si son desgracias.

Por más que el Sr. A. diga que el ministro de la gobernación estuvo elocuente (¿qué les parece á ustedes?) y que el Sr. Leon y Castillo dijo palabras gordas, *La Bomba* se icita con todo entusiasmo al Sr. Leon y Castillo, aunque esta felicitación cause una patoleta al Sr. A.

A causas inesplicables, atribuye el S. neto, el descarrilamiento del tren de Zaragoza. Quedamos enterados.

En la escuela de ingenieros.

—Diga usted, cuando un tren descarrilase cada semana, y en algunas de ellas la crisis unas cuantas docenas de viajeros se deben estos fracasos?

—A causas inesplicables.

—Aprobado y sobresaliente.

A algunos periódicos de la Corte no le el magín que teniendo constitución, tengan bien dictadura.

¿Pues qué se habían ustedes figurado?

Una vez era un gato que tenía piés de barriga al revés...

Si señor, al revés.

Me parece que me esplico.

El ministro de la gobernación dijo en el 7 que el Sr. Ruiz Zorrilla hacia alianzas carlistas ofreciéndoles reconocer sus gratificaciones.

Luego la disposición tomada contra el lla fué no solamente justa sino oportuna.

Espero que el gobierno aplicará igual á todos los que obren del mismo modo.

No solamente me dejan á oscuras desde doce de la noche, sino que al dar la prohibe sentarme en los poyos del paseo.

Esta disposición supongo que es hija de la ciudad de Girona.

No puede ser de nadie más.

Solo á él se le ocurren estas cosas.

¡Señor, y qué cosas tiene el buen Alcaide!

Porque el Sr. Ulloa ha dicho que no se nunca del partido constitucional, el Sr. esclama:

«A nosotros nos tiene sin cuidado la de este caballero.»

Pues mire usted, yo no sé lo que me p que veo el ningún cuidado del colega.

¡Cúidese usted un poco, querido colega!

Queda terminada la discusión del presupuesto de ingresos.

En la última sesión que se trató de este asunto ocurrió una cosa digna de nota.

La comisión aceptó una enmienda que diente del Consejo no le hizo tilin.

Demostró en alta voz su desagrado y se apresuró á declarar solemnemente que falible y que... se había equivocado.

¡Poder de la disciplina á lo que obligas!

El Papa no ha querido recibir al canónigo terola.

Pues que se venga por acá y le ajusten cuentas... de marras.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. R. P. C. (Fatarella) Pagada su suscripción de Setiembre.

D. M. L. (Pao) Lo mismo digo.

D. A. M. (Figueras) Recibida su carta del 20 go en su poder la mía. Obre conforme le digo.

D. N. G. (Girona) Servido conforme á la equivocación fué de usted.

D. A. M. (Figueras) Servidos los números pide. Supongo que el aumento ha de continuarse las semanas.

S. ñor Gareil-Lope (Barcelona) Es muy bonito próximo número la publicaremos.

O. O. S. (Milgueltura) Buen muchacho y que pita.